

Grupo 1: Dinámica del mercado de trabajo.

Movilidad ocupacional de los jóvenes en la Argentina durante la post-convertibilidad

Mariana Alvarez¹

Universidad Nacional de General Sarmiento
maralva@ungs.edu.ar

Ana Laura Fernandez

Universidad Nacional de General Sarmiento
afernand@ungs.edu.ar

1. Introducción

Una comprensión precisa del funcionamiento del mercado de trabajo y de la dinámica del bienestar de los hogares requiere complementar el análisis estático con el estudio de la dinámica ocupacional de los individuos. La frecuente rotación entre empleos asociada a la ausencia o debilidad de instituciones que garanticen un ingreso a los trabajadores desocupados, puede provocar un fuerte impacto negativo sobre las condiciones de vida de los hogares. A su vez, puede dificultar la acumulación de calificaciones específicas que le permita al trabajador incrementar su capital humano. En particular, la pérdida involuntaria de un puesto de trabajo podría implicar menores probabilidades de encontrar otra ocupación y/o afectar negativamente sus remuneraciones en el futuro. En este contexto, los jóvenes aparecen como un grupo particularmente vulnerable que presenta una inestabilidad mayor que los adultos.

En este trabajo se buscará analizar la dinámica ocupacional reciente de los jóvenes en nuestro país, concentrando el estudio en la década actual, caracterizada como un período de crecimiento económico, con mejoras en el mercado de trabajo y recuperación de algunas instituciones laborales. Para ello, se emplearán datos de panel contruidos en base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC).

En la siguiente sección se realiza una presentación de los antecedentes de estudios relacionados con esta temática, luego se expone la metodología aplicada y se describen las fuentes de información utilizadas. En el cuarto apartado se presenta el

¹ Becaria CONICET

análisis de las características de la inserción laboral de los jóvenes a partir de datos estáticos y en el siguiente se realiza el análisis de los resultados dinámicos, para terminar con una reflexión final sobre los principales hallazgos.

2. Antecedentes

Existe una amplia literatura internacional referida a las características particulares que presentan los jóvenes en el mercado de trabajo y, más precisamente, en relación a sus trayectorias laborales. Hay cierto consenso en afirmar a partir de la evidencia empírica que los jóvenes atraviesan trayectorias más inestables que los adultos, a la vez que conforman ellos mismos un grupo heterogéneo (Clark y Summers, 1982; Feldstein y Ellwood, 1979; Holzer y LaLonde, 1998; Klerman y Karoly, 1994). No existe, sin embargo, consenso acerca de la voluntariedad o involuntariedad de la elevada movilidad de los jóvenes.

Tal como plantea Maurizio (2011), las posibles razones que la literatura internacional propone para explicar la mayor inestabilidad de los jóvenes en el mercado de trabajo, se pueden clasificar en dos grupos. Algunas de ellas plantean que la razón principal es que los jóvenes se suelen insertar en puestos más inestables debido a sus propias características o a que ellos mismos eligen puestos de trabajo que, si bien son más inestables, poseen otras características que los hacen atractivos para este grupo de trabajadores. Otra explicación propuesta es que los empleadores ofrecen a los jóvenes – por considerarlos menos confiables- puestos de trabajo en los que se les brinda menor capacitación específica y/o que no están cubiertos por la seguridad social o son intrínsecamente más inestables. Mientras que otro grupo de explicaciones hace referencia a la inestabilidad inherente a los trabajadores más jóvenes debido a la realización de otras actividades extraeconómicas (por ejemplo, estudiar), al hecho de que al iniciar su carrera laboral rotan entre puestos de trabajo en busca de una ocupación acorde a sus calificaciones o a que por su corta edad tienen una menor antigüedad –y menor experiencia- en sus puestos de trabajo y, por lo tanto, presentan un mayor riesgo de salir de esa ocupación (Leighton y Mincer, 1982).

Una de las hipótesis esgrimidas para plantear la voluntariedad de los cambios frecuentes de ocupación es que estos ocurren en el marco de la alternancia con

actividades extralaborales o de una trayectoria laboral ascendente, o debido a que en la primera etapa de participación en el mercado de trabajo los jóvenes –que no conocen las características de las vacantes disponibles- van rotando entre ocupaciones hasta encontrar aquella que mejor se adecue a sus propias características (Johnson, 1978).² A su vez, dado que los jóvenes tienen niveles de calificación bajos en relación a los adultos, el costo de oportunidad de cambiar frecuentemente de ocupación es menor, al ser más reducida la pérdida de salario relacionada con la experiencia en el puesto (Topel y Ward, 1992). Otros autores han planteado que la intermitencia laboral busca reproducir el patrón de descanso al que los jóvenes se acostumbraron durante la etapa escolar (*equalizing leisure*) (Nolfi *et al.*, 1986).

Desde una perspectiva completamente diferente, existen también argumentos que explican la alta inestabilidad laboral de los jóvenes como resultado de situaciones involuntarias. Por ejemplo, dado que este grupo de trabajadores acumula menor antigüedad en el puesto de trabajo, serán los primeros en perderlo ante una decisión de reducir la planta de trabajadores, debido a los menores costos asociados a su despido. Esto vale tanto para los costos directos (por ejemplo las indemnizaciones, que aumentan con la antigüedad del trabajador en la ocupación) como para los indirectos, asociados a la capacitación brindada al trabajador en el puesto de trabajo por parte del empleador. Esta situación podría estar relacionada, a su vez, a la inserción de los jóvenes en actividades que tienen asociada una alta rotación y una baja acumulación de conocimientos específicos durante el desempeño de una ocupación (Osterman, 1980).

Tampoco existe acuerdo en relación a los efectos que podría tener la inestabilidad de los primeros años en el mercado de trabajo sobre las trayectorias laborales futuras, tanto en términos de pérdida permanente de salarios como de mayor inestabilidad. Por un lado, se afirma que una alta rotación laboral impide la acumulación de experiencia y, en particular, capital humano específico por parte de quien la experimenta, de manera que una alta rotación entre puestos al comienzo de su carrera laboral impediría a los jóvenes adquirir conocimientos que en el futuro podrían redundar en mejores remuneraciones (Bratsberg y Terrel, 1998; Corcoran, 1982; Ellwood, 1982; Light y Ureta, 1992). En este marco, existe una amplia literatura que sugiere que el

² Esta hipótesis se conoce con el nombre de *job shopping*.

desempleo y la inestabilidad ocupacional pueden tener efectos negativos permanentes sobre la inserción laboral posterior, debido tanto a la pérdida de capital humano específico asociada como a la posible existencia de un *efecto cicatriz* producto de que los empleadores interpreten la inestabilidad ocupacional previa como evidencia de baja productividad (Arulampalam, 2000). A su vez, la percepción por parte del empleador de que el trabajador permanecerá por poco tiempo en su ocupación tendrá probablemente un impacto negativo sobre la inversión en capacitación –general o específica- que estará dispuesto a hacer. Finalmente, se argumenta también que el desempleo y la extensión de los períodos de búsqueda podrían afectar negativamente la motivación del individuo.

Por otro lado, algunos autores plantean la posibilidad de que el desempleo y la inestabilidad tengan efectos positivos sobre el desempeño laboral posterior. Se argumenta que dedicar un mayor tiempo a la búsqueda de empleo o el cambio de ocupación una vez adquirida cierta experiencia podría redundar en una trayectoria laboral ascendente con el consecuente aumento de salarios y una mejor inserción laboral (Neumark, 1998; O’Higgins, 1997; Rees 1986).

En Argentina la investigación referida a la dinámica ocupacional en general y de los jóvenes en particular no ha sido tan abundante como en los países desarrollados. Gran parte de los estudios han abordado la problemática de los jóvenes en tanto uno de los grupos particularmente afectados por la crisis del empleo y el desempleo durante los años noventa, mostrando trayectorias de exclusión social, especialmente entre aquellos jóvenes que abandonan tempranamente el sistema educativo y que presentan grandes dificultades para lograr una inserción laboral estable y de calidad (Gallart et al., 1993; Jacinto, 1996; Feldman, 1996). En general, los autores acuerdan en que el deterioro de las condiciones de acceso a la educación y al mercado de trabajo de las últimas décadas se ha hecho más evidente en estos grupos que en otros. Estudios más recientes (Filmus et al., 2001; Miranda y Salvia, 2001; Salvia y Tuñón, 2003) coinciden en señalar la gran heterogeneidad existente al interior de este grupo etario, que está determinada en gran parte por el hogar de procedencia, identificando una relación entre la procedencia de hogares de bajos ingresos y el abandono del sistema educativo ante la necesidad de sumar un ingreso adicional al hogar, lo que lleva muchas veces a que estos jóvenes se

inserten en puestos precarios e inestables, determinando frecuentemente su trayectoria laboral futura en puestos con las mismas características.

Existen algunos trabajos en donde se plantea la posible existencia del carácter voluntario de la salida de la ocupación, como por ejemplo Jacinto (2005), que destaca a partir del análisis de las trayectorias de jóvenes trabajadores que, a pesar de pertenecer a hogares de ingresos restringidos, en algún momento deciden voluntariamente abandonar o cambiar de empleo. Por otra parte, tal como afirman Weller (2003), Lasida (2004) y Madeira (2007) el problema de los más jóvenes no pareciera residir principalmente en el acceso al empleo sino en el *matching*, es decir, falta de experiencia u adecuación en el puesto y esto se comprueba según Weller (2003) porque luego de un cierto período de rotación éstos logran estabilizarse. Aunque afirma que los grupos más vulnerables no siempre siguen esta generalidad.

Otros estudios se concentran en la dinámica ocupacional de los jóvenes, como por ejemplo Marchionni *et al.* (2007), quienes evidencian la existencia frecuente de casos en los cuales el estudio y el trabajo parecieran competir entre sí, al encontrarse que la inserción laboral es la principal razón para abandonar o no empezar el nivel secundario. Pérez (2006), por su parte, afirma que si bien la movilidad voluntaria es mayor entre los jóvenes que entre los adultos, ésta representa un reducido porcentaje de las salidas desde la ocupación al desempleo. Finalmente, Maurizio (2011) considera a los jóvenes como uno de los grupos más inestables en la ocupación, aunque también resalta la existencia de cierto grado *voluntariedad* en las transiciones durante los primeros años de inserción laboral, que podría deberse por ejemplo a la decisión de continuar sus estudios o la búsqueda de una ocupación con mejores características. Existe también otro grupo que muestra una alta rotación, aunque más ligada al bajo nivel educativo y la inserción en puestos de trabajo menos calificados, precarios e inestables, que limita la acumulación de capital humano específico, lo cual conduce a que la inestabilidad se transforme en una situación permanente.

3. Metodología y fuente de información

Este trabajo busca analizar la probabilidad de salir de la ocupación hacia diferentes destinos –otra ocupación, desocupación e inactividad- a los que se dirigen los

individuos, relacionándolos con características personales y del puesto de trabajo, concentrándose en las diferencias entre trabajadores adultos y jóvenes con el objetivo de identificar las particularidades de este último grupo. Con este objetivo se considerarán las tasas de salida de la ocupación que se definen como el porcentaje de personas que, estando en un puesto de trabajo en el momento t no siguen en la misma ocupación en el momento $t+1$. Se estimará luego la probabilidad condicional de ir hacia los diferentes destinos, siguiendo un procedimiento similar: se calculará la proporción de personas que en el momento $t+1$ se encuentran en cada situación dado que salieron de una ocupación entre los momentos t y $t+1$. Se considerarán asimismo diferentes características personales y atributos del puesto de trabajo del que salieron.

Para el análisis se utilizarán datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) relevada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), cuyo esquema de rotación permite la construcción de paneles de hogares que han sido entrevistados en al menos dos momentos diferentes de tiempo. A través de la utilización de la estructura de panel es posible comparar una proporción de la muestra en distintos momentos del tiempo, lo cual permite evaluar si un individuo experimentó cambios en diferentes variables, incluyendo aquellas relacionadas con el mercado de trabajo. En esta encuesta, los hogares son entrevistados en dos trimestres sucesivos y luego en los mismos trimestres del año siguiente. Dado el esquema de rotación de la muestra, el 50% de los hogares entrevistados en un trimestre es entrevistado también en el trimestre inmediato posterior. Para este estudio se construyeron paneles trimestrales, de manera que las dos observaciones están separadas entre sí por un intervalo de tres meses.

Con el objetivo de minimizar el posible sesgo producido por las salidas a la inactividad de las personas en edad de retiro, el análisis se restringirá a las personas entre 14 y 60 años en el caso de las mujeres y 65 en el de los varones. Para el análisis se realizará en algunos casos una subdivisión de la categoría jóvenes (entre 14 y 25 años), en adolescentes y jóvenes adultos. El primer grupo está constituido por personas entre 14 y 18 años, mientras que el segundo considera a los jóvenes entre 19 y 25 años de edad. Este corte se realizó considerando, por un lado, la edad teórica de finalización de

la escuela secundaria y por otro la edad a la cual un joven podría terminar sus estudios superiores.³

Por otra parte, debido a la reformulación metodológica de la EPH, que tuvo lugar en el tercer trimestre de 2003, y a fin de lograr la comparabilidad de los datos se analizará el período que se inicia a partir de la implementación de la EPH continua (tercer trimestre de 2003), así como también se ha optado por excluir del análisis los tres aglomerados que se incorporaron a partir del tercer trimestre del año 2006 (San Nicolás-Villa Constitución, Viedma-Carmen de Patagones y Rawson-Trelew). Los datos presentados corresponden al promedio del período analizado (tercer trimestre de 2003-cuarto trimestre de 2010).⁴

La información construida a partir de paneles de datos suele presentar algunas limitaciones específicas. Una de las más importantes es la existencia de algún grado de desgranamiento de la muestra debido a diferentes causas⁵, lo cual podría introducir algún sesgo en las estimaciones resultantes si la pérdida de casos no es aleatoria. Si bien en este trabajo no se realizará ninguna corrección para atacar esta posible fuente de error, existen antecedentes de trabajos que sí lo han hecho y que no muestran diferencias significativas en los resultados alcanzados (Beccaria y Maurizio, 2007). Otro problema que debe tenerse en cuenta al momento de analizar los resultados es el hecho de que las transiciones que atravesaron los individuos pueden subestimarse a partir de la observación de su situación en dos momentos del tiempo entre los que media un período de tres meses durante el cual las personas pudieron haber sufrido dos o más cambios simétricos –por ejemplo desde la ocupación al desempleo y viceversa- que no podrán ser observados a partir de la fuente de información utilizada.

³ En junio de 2008 se sancionó la ley 26.390 donde se establece como edad mínima para firmar un contrato laboral legal a los 15 años, en lugar de 14, y desde el 25 de mayo de 2010, el requisito será tener por lo menos 16 años. Debido a que nuestro estudio comienza en el 2003 se optó por establecer la edad mínima que regía en dicho año.

⁴ Dada la crisis en la que se encuentra inmerso el Instituto Nacional de Estadística y Censos desde enero de 2007 -fecha desde la cual la credibilidad de la información producida ha sido puesta en duda- se realizó un análisis de manera separada para los períodos IV-2006 – I-2007 y II-2007 – IV-2010 y se encontró que los resultados no difieren sustancialmente entre ambos períodos.

⁵ Esto se refiere a que la proporción de hogares para la cual se dispone de información válida en dos observaciones sucesivas es menor que la proporción de hogares e individuos para los cuales debería haber información según el esquema teórico de rotación de la muestra.

4. Características de la inserción laboral de los jóvenes

La recuperación económica que siguió a la crisis de 2002 en Argentina fue intensa y se caracterizó por una significativa reversión de las tendencias de los indicadores laborales y sociales. Los principales indicadores del mercado de trabajo mostraron durante esta etapa un comportamiento claramente favorable: crecieron tanto la tasa de actividad como la de empleo, mientras que se redujeron las tasas de subocupación y de desocupación, llegando esta última a perforar el piso de los dos dígitos hacia fines de 2006, después de 13 años consecutivos por encima del 10%. La incidencia de la pobreza se redujo y mejoró la distribución del ingreso como consecuencia de la recuperación del mercado de trabajo, pero también como resultado de las políticas de ingresos llevadas a cabo en este período. Sin embargo, aún en esta etapa de mejoras, la elevada tasa de empleo no registrado sigue apareciendo como un problema importante. Hacia fines de 2006, el panorama del mercado laboral presentó algunas alteraciones, ya que el nivel de empleo y los salarios no siguieron creciendo con la misma intensidad, mostrando en cierta medida una menor capacidad de la economía de generar empleo aún en un contexto de crecimiento del producto, en comparación con la primera etapa de la post-convertibilidad.

Los jóvenes, tal como lo señalan varios autores (Maurizio 2011, Marchionni 2007, Jacinto, 1996; Feldman, 1996, entre otros) constituyen un grupo social heterogéneo cuyas acciones se encuentran enmarcadas en determinadas condiciones materiales, sociales y culturales, que deben tenerse en cuenta al momento del análisis. Es por ello que resulta imprescindible realizar una caracterización de la población bajo estudio, no sólo desde sus características individuales, sino también desde su inserción laboral y su hogar de procedencia, a fin de dar cuenta sobre los posibles determinantes de las diferentes tasas de transición desde la ocupación hacia distintos estados, que serán analizadas en la sección siguiente.

Según los datos que se desprenden de la EPH, en el cuarto trimestre de 2010 los jóvenes representaban casi el 32% de la población total, los que tenían entre 14 y 18 constituían el 13% y aquellos entre 19 y 25 años representaban el 19% de la población. Estas proporciones no presentaron variaciones importantes entre los extremos de años analizados.

En lo que respecta a los principales indicadores del mercado de trabajo, se observa que la tasa de actividad es sustancialmente más baja en el caso de los jóvenes respecto de los adultos (43% y 79% respectivamente), situación que podría estar asociada a que los primeros alternan su participación en el mercado de trabajo con otras actividades extralaborales, como por ejemplo el estudio. Si se considera únicamente a los individuos que participan en el mercado de trabajo, la situación de los jóvenes también es menos favorable. En efecto, su tasa de desempleo triplica la de los adultos (22,5% y 7,3% respectivamente) (Cuadro N°1).

Sin embargo, la menor probabilidad de obtener un empleo no es la única dificultad que enfrentan los jóvenes en el mercado de trabajo, dado que aún aquellos que lo logran, se insertan en puestos de peor calidad que los adultos. Los jóvenes se ocupan en mayor medida en puestos asalariados, de los cuales, un porcentaje importante (48%) no se encuentra registrado en el sistema de seguridad social, mientras que en el caso de los adultos es mayor la proporción de ocupados en puestos registrados (49%) (Cuadro N°2). Por otra parte, los adultos se insertan en empleos no asalariados en una proporción significativamente mayor a la de los jóvenes (17% y 26,6% respectivamente). Esto revela una peor situación relativa de los jóvenes, que se emplean en mayor medida en puestos de trabajo que no se encuentran amparados por la legislación laboral y tienden a implicar un vínculo más débil con el empleador. Esto podría estar asociado a las propias características de los jóvenes o podría estar dando cuenta de un fenómeno de segregación ocupacional por el cual recae sobre este grupo una proporción mayor de puestos de baja calidad y calificación, incluso a igualdad de atributos personales (Maurizio, 2011).

Con el fin de explorar este problema, se analiza a continuación la dimensión referida al nivel educativo de los ocupados. En lo que respecta éste, se observa la existencia de una mayor cantidad de jóvenes con secundaria completa y terciaria incompleta en comparación con los adultos. En tanto, los adultos están concentrados en mayor medida tanto en el nivel más bajo como en el más elevado. El mayor peso de los adultos en el nivel universitario completo (27,8%) en comparación con los jóvenes (6,6%) estaría explicado principalmente por las diferencias de edad entre ambos grupos. En términos generales, no se observa que los ocupados jóvenes se concentren en niveles

educativos menores que los adultos, lo cual podría estar indicando que las diferencias observadas en términos de la inserción en puestos precarios no serían totalmente explicadas por las brechas educativas. En efecto, tal como se observa en el Cuadro N°3, la distribución de los asalariados no registrados por nivel educativo indica que los jóvenes muestran una mayor probabilidad de insertarse en este tipo de puestos en todos los niveles educativos. En ambos grupos aparece, en cambio, una relación inversa entre el nivel educativo alcanzado y la probabilidad de trabajar en un puesto asalariado no registrado.

En lo que respecta a la rama de actividad, los jóvenes se concentran en mayor medida en el sector comercio (31% frente al 16% en el caso de los adultos). Esta es una rama para la cual, en general, no se requiere mucha experiencia laboral previa y a su vez está asociada a puestos más precarios. En cambio, se encuentran subrepresentados en el sector público, donde sólo se desarrolla el 7% de los jóvenes.

En relación a la calificación del puesto de trabajo, alrededor del 37,5% de los jóvenes están empleados en tareas no calificadas, cifra que se compara con el 16% en el caso de los adultos. Esta alta concentración de los jóvenes en puestos no calificados podría ser explicada por el bajo nivel educativo y la escasa experiencia laboral de los jóvenes. En este sentido, aún para el mismo nivel educativo, los empleadores podrían preferir contratar a un adulto que haya logrado una mayor experiencia en la ocupación a lo largo de su trayectoria laboral. Sin embargo, las diferencias de inserción según tarea no estarían explicadas completamente por el nivel educativo al que han alcanzado los trabajadores, ya que como se observa en el Cuadro N°4, de los jóvenes con nivel educativo alto (secundario completo y más) un 26,5% se encuentran desempeñando tareas no calificadas, mientras que un 52,5% lo hacen en tareas operativas. Estas proporciones se reducen significativamente en el caso de los adultos que con iguales condiciones educativas (7,9% y 43,3% respectivamente), lo cual estaría señalando un fenómeno de sobreeducación en el caso de los jóvenes.⁶

A fin de continuar analizando la relación existente entre nivel educativo alcanzado e inserción laboral, se consideran la asistencia de los jóvenes a alguna institución educativa y la deserción escolar. A priori, podría señalarse que aquellos

⁶ Estos resultados son similares a los alcanzados por Maurizio (2011) para el período 1995-2003.

jóvenes que han desertado de la escuela⁷, podrían encontrarse en una situación más desfavorable frente al mercado de trabajo, ya que el secundario se ha convertido en un requisito fundamental a la hora de insertarse en un empleo de calidad. Esto podría estar perjudicando a su vez su trayectoria laboral futura, al ser baja la probabilidad de que regresen al sistema educativo una vez que lo han abandonado y se han volcado a la actividad laboral. Entre aquellos que han abandonado el sistema educativo antes de completar el secundario un 35% se encuentran inactivos, es decir que no asisten a la escuela y tampoco están trabajando (Cuadro N°1). Éste representaría el grupo más problemático a la hora de insertarse en el mercado laboral, al no estar acumulando educación en el sistema formal ni experiencia laboral. El grupo de jóvenes que desertaron registra una tasa de actividad del 65%, mientras que entre los que asisten ésta se reduce al 22%, lo cual estaría reafirmando como señalan Marchionni *et al.* (2007) que el estudio y el trabajo constituyen actividades que compiten entre sí. En lo que respecta a la tasa de desempleo, ésta es similar tanto en los casos de jóvenes que desertaron como la de aquellos que asisten (23,4% y 24% respectivamente). Al observar la duración en el puesto de los jóvenes según la edad y el nivel educativo, se desprende que si bien en todos los casos a medida que aumenta la edad la duración en el puesto también se incrementa, son los jóvenes que desertaron aquellos que presentan empleos de más corta duración, lo cual señalaría una relación directa entre mayor nivel educativo y duración en el puesto. Este comportamiento continúa la misma línea en relación a la registración en la seguridad social: la proporción de trabajadores no registrados va disminuyendo a medida que aumenta la edad y el nivel educativo (Cuadro N°6).

La literatura indica que las características del hogar de procedencia de los jóvenes también constituye un factor determinante en su inserción laboral (Filmus *et al.*, 2001; Miranda y Salvia, 2001; Salvia y Tuñón, 2003). En efecto, en relación a la posición relativa del hogar de origen en la distribución del ingreso familiar per cápita, se observa que más de la mitad de los jóvenes activos pertenecen a hogares que se encuentran entre los primeros cinco quintiles de ingresos, siendo aquellos jóvenes que desertaron del sistema educativo quienes presentan la concentración más alta en los

⁷ A los fines de este estudio se identificó como desertores del sistema educativo a quienes no asisten a ningún establecimiento educativo y no han finalizado el nivel secundario.

quintiles más pobres (78% del total). El caso inverso ocurre entre aquellos que no desertaron, ya que el 59% proviene de hogares con los ingresos superiores a la mediana (Cuadro N°5). La posición de los jóvenes en el hogar también afecta su inserción laboral. En efecto, la proporción de jóvenes activos es mayor entre aquellos que son jefes de su hogar. Adicionalmente, el porcentaje de jóvenes que no participan en el mercado de trabajo es mayor entre aquellos hogares en los que el jefe se encuentra ocupado. A su vez, es mayor la proporción de jóvenes activos que desertaron del sistema educativo y son jefes de su hogar, mientras que el porcentaje de estos jóvenes que viven en hogares con jefe ocupado es menor. Esto reafirma el hecho de que el abandono del sistema educativo para volcarse al mercado de trabajo, estaría asociado a la necesidad de contribuir al ingreso familiar cuando éste es bajo o ante la falta de ocupación del jefe, así como a la responsabilidad asociada a la conformación del propio hogar.

Para avanzar en el análisis de la heterogeneidad encontrada en el grupo de jóvenes se analizaron dos grupos divididos en función de la edad. Para ello, como se mencionó en el apartado metodológico, se consideran por separado los adolescentes y los jóvenes adultos. De los datos presentados en el Cuadro N°2 se desprende que los puestos no registrados en la seguridad social son ocupados principalmente por los jóvenes de menor edad.⁸ Éstos a su vez se aglutinan principalmente en actividades comerciales, que se caracterizan por ser empleos que requieren poca calificación. Se observa que los jóvenes de menor edad se insertan en trabajos más precarios, e inestables.

Por otra parte, al compararse los grupos en función de la deserción escolar y nivel de ingreso del hogar, se aprecia una situación más desfavorable para aquellos jóvenes que desertan del nivel educativo y provienen de hogares de bajos ingresos, ya que se insertan en trabajos con características precarias e inestables. El 52% de los que desertan realizan tareas no calificadas y 51% de los que realizan este tipo de tareas provienen de hogares con bajos ingresos. A su vez el 60% de los jóvenes de bajos ingresos presentan un nivel educativo de hasta secundario incompleto. Estos datos

⁸ Esto se relacionaría con la edad mínima legal necesaria ser registrado como empleado, que es de 18 años de edad.

estarían reafirmando la existencia de una gran heterogeneidad al interior de los jóvenes que es explicada no sólo por las condiciones económicas del hogar de procedencia, sino que también se encuentra ligado al nivel educativo alcanzado por los individuos, lo cual se ve reflejado en la calidad de los puestos en los que logran insertarse. De esta forma podríamos afirmar que la voluntariedad de la rotación afirmada por algunos autores, no puede generalizarse para todos los jóvenes, principalmente debido a la relación existente entre aquellos que presentan un bajo nivel educativo, deserción escolar y necesidad de contribuir a los bajos ingresos familiares, hecho por el cual terminarían insertándose en puestos de trabajo precarios condicionando a su vez sus trayectorias laborales posteriores.

5. La dinámica ocupacional de los jóvenes

En esta sección se realiza un análisis de los resultados correspondientes a la dinámica del mercado de trabajo de los jóvenes en comparación con la población adulta. Un acercamiento general al análisis de la dinámica ocupacional consiste en observar cuales son las probabilidades de salir de una ocupación que presentan las personas que se encuentran ocupadas en el momento inicial, así como los diferentes estados a los que llegan. En el Cuadro N° 7 se aprecia que mientras en promedio el 10% de las personas ocupadas en la primera observación continuaban estándolo tres meses después, este resultado tiene por detrás situaciones disímiles para diferentes grupos de trabajadores.

En efecto, entre los jóvenes la probabilidad de no estar ocupado en la segunda observación habiendo estado ocupados en la primera es mayor que la de los adultos. A su vez, el grupo de jóvenes muestra cierta heterogeneidad a su interior: entre ellos, los mayores de 18 tienen mayor probabilidad de seguir ocupados (82%), mientras que sólo el 55% los adolescentes de entre 15 y 18 años que trabajan en un momento del tiempo sigue estando ocupado tres meses después. Las mujeres entre 14 y 25 años, por su parte, tienen una tasa de salida más elevada que el promedio de jóvenes, a la vez que presentan una mayor probabilidad de salir a la inactividad. Tal como se mencionó anteriormente, estos trabajadores tienen una relación más intermitente con el mercado de trabajo que podría ser consecuencia de alternancia de la participación laboral con otras actividades (estudio), asociada al ciclo de vida y a determinadas pautas culturales.

La división tradicional de roles al interior de los hogares prioriza al varón como proveedor de ingresos a través del trabajo remunerado, mientras que el rol de la mujer como ama de casa o cuidadora de niños y ancianos impone la necesidad de articulación entre esas tareas y el trabajo para el mercado. En efecto, en el caso de las mujeres y los adolescentes (que se encuentran aún en edad escolar) la probabilidad de dirigirse a la inactividad -condicional al hecho de haber salido de la ocupación- es mayor que la de dirigirse a la desocupación. En cambio, los jóvenes adultos tienen un mayor riesgo de dirigirse a la desocupación, mostrando en este aspecto una dinámica más parecida a la de los adultos. La alternancia entre estudio y trabajo para el mercado mencionada puede deducirse, a su vez, de la menor tasa de retención y la mayor probabilidad de dirigirse a la inactividad que se observa entre los jóvenes que asisten a un establecimiento educativo y la situación inversa que aparece entre quienes desertaron de la escuela media: una mayor tasa de retención y salidas más frecuentes hacia el desempleo.

Entre los trabajadores que se encuentran ocupados en las dos observaciones, sin embargo, también aparecen situaciones diferentes. Tal como muestran los datos, mientras que el 70% de los ocupados iniciales (esto es, el 77% de los que permanecen ocupados) continúan en la misma ocupación, el 20% (el 23% de los ocupados en ambas observaciones) cambiaron de ocupación. Aquí también los jóvenes muestran una mayor inestabilidad. En efecto, para ellos la tasa de retención en la misma ocupación de origen desciende al 44%, siendo las mujeres jóvenes y los adolescentes quienes muestran una menor probabilidad de mantener su puesto (38% y 20% respectivamente).

Tal como se señaló anteriormente, los jóvenes constituyen un grupo de trabajadores que se insertan más frecuentemente en puestos asociados a una mayor inestabilidad o a un vínculo laboral más precario, lo cual podría estar explicando en parte la mayor inestabilidad observada en los jóvenes. La evidencia muestra que, en general, los asalariados no registrados y los ocupados por cuenta propia son quienes tienen mayores riesgos de salir de una ocupación. Los trabajadores independientes en muchos casos se desempeñan en tareas de baja productividad y suelen ser muy vulnerables a los vaivenes económicos. Algo similar ocurre con los trabajadores que se insertan en el sector informal, cuya tasa de rotación suele ser también más alta que para

los trabajadores del sector formal⁹. En el otro extremo, los asalariados registrados en el sistema de seguridad social son el grupo que muestra una tasa de permanencia en la ocupación más elevada, debido a que suelen tener una mayor inserción en el sector formal que podría estar menos sujeto a shocks de demanda, pero también debido a la existencia de costos de salida en caso de despido. Dado que los costos directos e indirectos de despido suelen estar asociados a la antigüedad del trabajador en el puesto de trabajo, es que este representa uno de los factores que explican que el riesgo de salir de una ocupación disminuya a medida que aumenta la antigüedad. Más allá de estos argumentos, en términos generales todos aquellos atributos que caracterizan las ocupaciones más precarias –que son alcanzadas en menor medida por las instituciones de protección laboral- se encuentran positivamente relacionados con el riesgo de salida de la ocupación: las ocupaciones de jornada más corta, las empresas de menor tamaño, el sector informal, las ocupaciones no cubiertas por las leyes de protección laboral (Beccaria y Maurizo, 2004 y 2005).

Siguiendo a la literatura sobre el tema, la mayor inestabilidad de los jóvenes en comparación a los adultos, podría estar asociada a características propias de este grupo o podría ser explicada en mayor medida por el tipo de puestos de trabajo en los cuales se insertan. Para apreciar este hecho en el Cuadro N° 8 se muestran las diferencias en las tasas de salida de los jóvenes en relación a los adultos, según diferentes características de los puestos de trabajo en los que se encontraban ocupados en la primera observación. De allí surge que la probabilidad de salir de la ocupación es mayor para los jóvenes en todas las categorías ocupacionales. Cabe destacar que es entre los asalariados registrados donde se observa la mayor brecha (la tasa de salida de los jóvenes supera el triple de la de los adultos), mientras que la diferencia es significativamente menor entre los asalariados no registrados (un 30% mayor). Es decir, que en el grupo más inestable, el efecto de la edad parece desdibujarse. Estos resultados coinciden con los reportados por Maurizio (2011) para años anteriores, quien explica que esto podría relacionarse con el hecho de que los jóvenes suelen tener una menor antigüedad en el puesto y, en

⁹ En este trabajo el sector informal se definió como aquel compuesto por empleadores y asalariados que se desempeñan en establecimientos de hasta 5 trabajadores y trabajadores independientes sin calificación profesional.

consecuencia, menores costos de indemnización asociados, lo cual los coloca en un riesgo mayor de ser despedidos. Otra de las explicaciones posibles es que, aún cuando ocupen puestos asalariados registrados, los jóvenes se inserten en empleos con características más inestables.

Algo similar ocurre con la antigüedad en el puesto: en todos los casos los jóvenes muestran tasas de salida de la ocupación mayores que los adultos y las diferencias son crecientes a medida que aumenta la duración del empleo, es decir, a medida que aumenta la estabilidad promedio de los puestos de trabajo. Además del aumento de los costos directos de salida crecientes, otros argumentos que suelen esgrimirse para explicar esta relación negativa entre la duración en el puesto y la probabilidad de salida se basan en la teoría del capital humano y en los modelos de matching: una de las explicaciones se fundamenta en que el capital humano específico es financiado por el empleador y se acumula con la experiencia en el puesto, de manera que una vez que realizó la inversión, el empresario tiene incentivos a sostener en su puesto al trabajador. Mientras que otro argumento hace referencia a la calidad del matching entre las capacidades del trabajador y las características del puesto de trabajo. Es decir, dado que ambas son en parte desconocidas tanto para el empleado como para el empleador y se revelan durante los primeros meses de desempeño, si alguna de las partes no cumple con lo esperado por la otra, se dará fin a la relación laboral. Es de esperar que las relaciones laborales que se mantienen una vez transcurridos los primeros meses sean aquellas en las que el matching resulte adecuado. Finalmente, se puede argumentar también que los trabajadores con diferentes atributos tienen distintas tasas de rotación laboral. Los trabajadores más estables tienen más probabilidades de ser observados en una ocupación de mayor duración y en consecuencia, presentan menores tasas de salida. Sin embargo, si bien en el caso de los jóvenes la estabilidad en el puesto también aumenta a medida que crece la antigüedad, sus desventajas en relación con los adultos se mantienen, aún cuando logran acumular tiempo en el mismo puesto de trabajo. La brecha creciente entre ambos grupos estaría indicando a su vez que los adultos ganan estabilidad en el puesto a una tasa más alta que los jóvenes, mientras que el hecho de que la diferencia prácticamente desaparezca para las duraciones más cortas estaría dando cuenta de que gran parte de las separaciones en los primeros meses de la

ocupación podrían estar asociadas a la revelación de información sobre el puesto y el trabajador (Maurizio, 2011).

En general parece repetirse, para las diferentes dimensiones, el resultado que muestra que en aquellos tipos de empleo en los cuales las ocupaciones tienden a ser más estables, las brechas entre los jóvenes y los adultos son mayores. Algo similar sucede con las ramas de actividad: las brechas son mayores en las actividades asociadas con una mayor estabilidad (industria y sector público) y menores en las más inestables (construcción y servicio doméstico). Algo similar sucede con el nivel educativo de los trabajadores, ya que presentan una relación positiva con la brecha entre ambos grupos de edad. La permanencia más prolongada en el puesto de trabajo de los trabajadores con mayor nivel educativo puede explicarse también a partir de la teoría del capital humano. Dado que el nivel educativo se encuentra estrechamente relacionado con la calificación del puesto de trabajo, los trabajadores más educados suelen insertarse en puestos de mayor calificación. Como el capital humano específico financiado por las empresas es complementario al capital humano general adquirido a través del sistema educativo formal, son los trabajadores con más años de escolaridad quienes reciben mayor capacitación específica por parte de los empleadores, que luego tendrán más incentivos a mantenerlos en el puesto. En el caso de los jóvenes, podría argumentarse que, como consecuencia de su corta edad, aún habiendo alcanzado un nivel educativo alto, tienen escasa experiencia en el mercado de trabajo, lo cual representa una desventaja en relación con los adultos.

Una de las conclusiones que pueden alcanzarse a partir de lo analizado hasta aquí es que, por un lado, los jóvenes se concentran mayormente en ocupaciones que tienen características más inestables, de manera que el efecto composición estaría jugando un rol en la mayor inestabilidad de este grupo. Por otro lado, se encontró también que aún considerando diferentes características de las ocupaciones y los trabajadores, los jóvenes presentan una inestabilidad mayor que los adultos en las diferentes categorías. Es más, las diferencias son importantes en las ocupaciones que se asocian a una mayor estabilidad.

Detrás de estos resultados generales, se encuentra nuevamente que los jóvenes no constituyen un grupo homogéneo. De hecho, los diferenciales que muestran los

jóvenes adultos en relación a los adultos son menores que los de los jóvenes en promedio para todas las categorías consideradas, mientras que los adolescentes presentan tasas de salida más altas que el promedio en todos los casos. También se observa que las diferencias más importantes entre los jóvenes de distintas edades aparecen en las ocupaciones que son, en promedio más estables. Estos hallazgos refuerzan la idea de que la inserción temprana en el mercado de trabajo, está frecuentemente asociada a la deserción del sistema educativo, lo cual podría significar el comienzo de una carrera laboral inestable e implicar dificultades para la inserción laboral futura. Finalmente las mujeres jóvenes muestran también una mayor inestabilidad que el promedio.

Como se mencionó, según lo señalado en la literatura esta mayor probabilidad de salida podría estar asociada a una trayectoria ascendente en la que los jóvenes rotan entre puestos en busca de un mejor matching. En ese caso, deberían observarse con mayor frecuencia tránsitos hacia otra ocupación. En cambio, si las salidas de la ocupación se asocian a salidas del mercado de trabajo voluntarias relacionadas con la realización de otras actividades, las salidas hacia la inactividad deberían aparecer con mayor probabilidad. Las salidas hacia el desempleo, en cambio, se asociarían en mayor medida a finalizaciones involuntarias de la ocupación. La evidencia muestra que los jóvenes presentan una menor probabilidad que los adultos de dirigirse hacia otra ocupación (Cuadro N°7) y que los adolescentes presentan una probabilidad sustantivamente menor de transitar desde una ocupación a otra en forma inmediata. Es decir, que el grupo con mayor probabilidad de salir de una ocupación es a su vez el mismo que tiene una menor probabilidad de dirigirse a otro empleo.

Si se compara la probabilidad condicional de dirigirse hacia otra ocupación dado que el individuo salió de la ocupación que tenía en el momento inicial, se observa que ésta es mayor entre los adultos en todos los casos, al considerar las características de la ocupación de la que salen (Cuadro N°9). Mientras que se había indicado que en los puestos más estables el diferencial de las tasas de salida entre jóvenes y adultos es mayor, una vez que éstos salen de una ocupación de esas características, la probabilidad relativa de dirigirse hacia otra ocupación es similar entre ambos grupos. Esto se reproduce en diferentes dimensiones que se relacionan con la estabilidad del puesto

tales como ser asalariado registrado, trabajar en un establecimiento de más de 40 empleados, ser ocupado pleno y tener una mayor antigüedad en el puesto. Nuevamente se observa la heterogeneidad al interior del grupo: los adolescentes muestran una menor probabilidad de dirigirse a otra ocupación en comparación con los jóvenes adultos, que tienen un comportamiento más parecido al de los adultos.

Tal como se mencionó anteriormente, si se considera a los individuos que dejaron de estar ocupados entre una observación y la siguiente, la probabilidad de dirigirse hacia el desempleo es relativamente homogénea entre adultos y jóvenes, situación que se observa tanto para los asalariados registrados como para los no registrados y para los ocupados en el sector informal y formal, así como para los trabajadores con nivel educativo bajo y medio y para los ocupados con menor antigüedad en el puesto. En cambio, en el caso de los trabajadores con más antigüedad la probabilidad de dirigirse hacia la desocupación es mayor entre los adultos que entre los jóvenes, aunque para ambos grupos esta probabilidad disminuye a medida que la duración de la ocupación se incrementa. Si se observa la duración de la jornada, cabe resaltar que entre los ocupados plenos la probabilidad de dirigirse hacia el desempleo es mayor entre los adultos. Estos datos globales observados para el grupo de jóvenes resultan de un comportamiento disímil para las diferentes edades que se mantiene para todas las categorías: los adolescentes muestran, en todos los casos, una mayor probabilidad de salir hacia la inactividad. En cuanto al nivel de ingresos del hogar, mientras que entre los adultos la probabilidad condicional de transitar hacia otra ocupación es similar, entre los jóvenes aparece una brecha entre quienes provienen de hogares que se encuentran entre el 50% de ingresos más altos y quienes provienen de hogares con ingresos bajos, siendo entre estos últimos significativamente menor la probabilidad de pasar de una ocupación a otra.

En resumen, el promedio de los jóvenes experimenta una menor tasa de permanencia en un puesto de trabajo en relación a los adultos. Es en esta dimensión donde parece observarse la brecha más importante entre ambos grupos. Por el contrario, luego de producirse las salidas, las trayectorias son relativamente similares entre sí. Respecto de las salidas a la inactividad, los resultados muestran que los adolescentes presentan una mayor intermitencia en la fuerza de trabajo debido probablemente a la

alternancia con actividades extra económicas como la asistencia escolar. En el caso de las mujeres, esto también podría estar asociado a la realización de tareas en el hogar. Debido a estas mismas razones la búsqueda laboral podría no ser constante en este grupo, (por lo que se los clasificaría como inactivos) aún cuando estén dispuestos a trabajar en caso de surgir la oportunidad. Finalmente, cabe destacar que para aquellos ocupados en relación de dependencia en la primera observación que salen hacia la desocupación, la proporción de terminaciones no voluntarias de la relación laboral es algo menor entre los jóvenes (70%) que entre los adultos (75%), aunque alta en ambos casos. Es decir que, si bien es posible inferir una mayor voluntariedad en la salida de la ocupación entre los trabajadores jóvenes, esto no estaría reflejando la situación de la mayoría.

6. Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo se ha podido corroborar tal como se afirma en la literatura sobre el tema, que los jóvenes presentan en términos generales una inestabilidad laboral más elevada en comparación con la población adulta. Esto resulta en parte de la mayor concentración de los trabajadores jóvenes en ocupaciones que tienen características más inestables. Sin embargo, aún considerando diferentes características de las ocupaciones y los trabajadores, los jóvenes presentan una mayor tasa de salida que los adultos en todas las categorías, a la vez que las brechas se amplían en los puestos de trabajo asociados a una mayor estabilidad.

Por otra parte también se pudo observar que los jóvenes no constituyen un grupo homogéneo. Entre estos son los de menor edad quienes presentan una mayor inestabilidad y ocupan en mayor medida puestos precarios. El hogar de procedencia de los jóvenes y el nivel educativo son características que parecen determinantes en lo que respecta a su inserción laboral. Se ha encontrado una relación directa entre hogares con bajos ingresos, abandono del sistema educativo e inserción laboral en puestos precarios, combinación de factores que podría llevar a determinar en muchos casos a una trayectoria laboral inestable y en empleos de baja calidad y calificación, ya que una vez que el joven deja la escuela, la probabilidad que la retome es escasa.

En efecto, los jóvenes experimentan una menor tasa de permanencia en un puesto de trabajo en relación a los adultos, las probabilidades de dirigirse a la inactividad o el desempleo son relativamente similares entre sí. Respecto de las salidas a la inactividad, los adolescentes presentan una mayor intermitencia en la fuerza de trabajo debido probablemente a la alternancia con actividades extra económicas como la asistencia escolar, lo cual es avalado por las mayores salidas del mercado de trabajo entre quienes asisten a un establecimiento educativo y las menores salidas entre quienes desertaron antes de terminar la ecuación media. En el caso de las mujeres jóvenes, los mayores tránsitos hacia la inactividad podrían estar asociados a la realización de tareas relacionadas con el cuidado del hogar. Esta situación podría dar cuenta de una mayor presencia de inestabilidad voluntaria entre los jóvenes, ya sea por la realización de otras actividades o por encontrarse inmersos en una trayectoria laboral ascendente. Sin embargo, como se comentó, la probabilidad de dirigirse a otra ocupación es menor entre los jóvenes que entre los adultos, a la vez que la proporción de terminaciones de ocupaciones en relación de dependencia atribuibles a causas involuntarias es alta.

La mayor inestabilidad observada entre los jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos y entre aquellos que desertaron del sistema educativo estaría dando cuenta de una relación no virtuosa entre bajos ingresos del hogar de origen, bajo nivel educativo e inserciones laborales de baja calidad, que podrían determinar el comienzo de trayectorias laborales inestables y entre empleos de baja calidad.

Estos resultados son similares a los encontrados para la década anterior, en un escenario marcado por niveles de desempleo más altos que los actuales. En este sentido, se estaría dando cuenta del carácter estructural de las dificultades que encuentran los jóvenes para insertarse en el mercado de trabajo, motivo por el cual las políticas deberían dirigirse no sólo al problema del desempleo juvenil sino fundamentalmente a las dificultades que los jóvenes enfrentan para alcanzar un puesto de trabajo estable y de calidad.

Finalmente, la evidencia sugiere, en coincidencia con la literatura previa, la existencia de cierta competencia entre la participación en el mercado de trabajo y la escolarización, reafirmando la necesidad de implementar políticas de retención escolar focalizadas en los adolescentes.

Bibliografía

- Arulampalam, W. (2000) "Is unemployment really scarring? Effects on unemployment experiences and wages", IZA Discussion Paper N° 189.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2003) "Movilidad ocupacional en Argentina", Colección Investigación. Serie Informes de Investigación, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2004) "Inestabilidad laboral en el Gran Buenos Aires", El Trimestre Económico N° 283 (julio-septiembre), Fondo de Cultura Económica, México.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2005) "Changes in Occupational Mobility, Labour Regulations and rising precariousness in Argentina", Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2007) "Poverty mobility and vulnerability in Argentina: facts and policy orientation", Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Bratsberg, B. y D. Terrel (1998) "Experience, Tenure, and Wage Growth of Young Black and White Men", **Journal of Human Resources**, 33(3) Summer, 658-682.
- Clark, K. y L. Summers (1982) "The Dynamics of Youth Unemployment." en Freeman y Wise, eds., **The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences**, University of Chicago Press.
- Corcoran, M. (1982) "The employment and wage consequences of teenage women's nonemployment", en Freeman y Wise, eds., **The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences**, University of Chicago Press, pp. 391-419.
- Ellwood, D. (1982) "Teenage unemployment: permanent scars of temporal blemishes?", en Freeman and Wise, eds., **The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences**, University of Chicago Press, pp. 349-85.
- Feldman, S. (1996) "El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?" en Konterllnik, I. y C. Jacinto **Adolescencia, pobreza, educación y trabajo**, Losada, Buenos Aires
- Feldstein, M. y D. Ellwood (1979) "Teenage unemployment: What is the problem?", NBER Working Paper N° 393.
- Filmus, D., A. Miranda y J. Zelarayan (2001) En el mercado de trabajo, ¿el saber no ocupa lugar?: egresados de la escuela media y primer año de inserción laboral. Presentado en el 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Gallart, M., M. Moreno y M. Cerruti, (1993): Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación, CENEP, Buenos Aires.

- Holzer, H. y R. LaLonde (1998) "Job change and job stability among less-skilled young workers", Michigan State University.
- Jacinto, C. (2005) "Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo", Documento presentado en el 7mo. Congreso Nacional de Sociología del Trabajo, organizado por ASET, Buenos Aires.
- Jacinto, C. (1996) "Transición laboral de los jóvenes, políticas públicas y estrategias de los actores". Documento presentado en el 2do Congreso Nacional de Sociología del Trabajo, organizado por ASET, Buenos Aires.
- Jonhson, W. (1978) "A theory of Job Shopping", **Quarterly Journal of Economics**, 92, pp. 261-277.
- Klerman, J. y L. Karoly (1994) "Young men and the transition to stable employment", *Monthly Labor Review*, Bureau of Labor Statistics.
- Lasida, J. (2004), "Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo", redEtis (IIPÉ - IDÉS), Buenos Aires
- Leighton, L. y J. Mincer (1982) "Labor Turnover and Youth Unemployment", en Light, A. y M. Ureta (1992) "Panel Estimates of Male and Female Job Turnover Behavior: Can Female Nonquitters Be Identified?", **Journal of Labor Economics**, Vol. 10, N° 2.
- Madeira, F (2007) "Joven Ciudadano: mi primer trabajo. Desafíos teóricos y prácticos", UNESCO e IIEP, Cuadernos de Investigación de IIEP, Paris
- Marchionni, M., G. Bet y A. Navarro (2007) "Empleo, Educación y Entorno Social de los Jóvenes: Una Nueva Fuente de Información", Documento de trabajo N° 61, CEDLAS, La Plata.
- Maurizio, R. (2011) "Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?", Serie Macroeconomía del Desarrollo N°109, CEPAL.
- Miranda, A. y A. Salvia (2001) "Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de determinantes a través de regresiones", Cuadernos del CEPED N° 5, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Neumark, D. (1998) "Youth labor market in the US: shopping around vs. staying up", NBER Working Paper Series 6581.
- Nolfi, G., W. Fuller., A. Corazzini, W. Epstein, R. Freeman, Ch. Masnky, V. Nelson y D. Wise (1986) **Experiences of Recent High School Graduates: The Transition to Work or Postsecondary Education**, Lexington Books.
- O'Higgins, N. (1997) "The Challenge of Youth Unemployment", **International Social Security Review**, Vol. 50, No. 4, pp. 63-93.
- Osterman, P. (1980) **Getting Started: The Youth Labor Market**, Cambridge, MA: The MIT Press.

- Osterman, P. y M. Iannozzi (1993) “Youth Apprenticeships and School-to-Work Transitions: Current Knowledge and Legislative Strategy”, EQW Working Papers, National Center on the Educational Quality of the Workforce, Philadelphia.
- Pérez, P. (2006) “Empleo de jóvenes y coyuntura económica”, en Neffa, J. y P. Pérez (coord), **Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas**, CEIL/PIETTE, CONICET, Argentina.
- Rees, A. (1986) “An Essay on Youth Joblessness”, **Journal of Economic Literature**, Vol.24, No.2, 613-628
- Salvia, A. y I. Tuñón (2003) “Evolución del problema juvenil en los años '90 y situación actual en la Argentina (1990-2001), presentado en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, 9 al 13 de septiembre, La Habana, Cuba
- Topel, R. y M. Ward (1992) “Job mobility and the careers of young men”, *Quarterly Journal of Economics*, 197, 2: 439-79.
- Weller; J. (2003) La problemática inserción laboral de los y las jóvenes. Santiago de Chile: CEPAL. Serie Macroeconomía del desarrollo, 28.

Anexo

**Cuadro 1. Principales tasas del mercado de trabajo (en porcentajes)
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

Principales tasas	Total Jóvenes	Jóvenes							Total Adultos
		Grupo etareo		Condición de asistencia			Nivel de ingreso del hogar ¹		
		Adolescentes	Jóvenes adultos	Desertan	No desertan	Asisten	Bajo	Alto	
Actividad	43.0	15.1	63.9	65.3	36.4	22.3	39.7	46.3	79.1
Empleo	33.3	10.3	50.6	50.0	28.4	16.9	28.1	38.6	73.3
Desempleo	22.5	31.7	20.9	23.4	22.0	24.0	29.2	16.6	7.3
Inactividad	57.0	84.9	36.1	34.7	63.6	77.7	60.3	53.7	20.9
Empleo no registrado	59.4	90.0	55.1	74.8	51.6	58.7	76.7	47.4	27.2

¹ Ingresos bajos: hogares que se encuentran en los deciles 1 a 5 de la distribución de ingreso per capita familiar;

Ingresos altos: hogares que se encuentran en los deciles 6 a 10 de la distribución de ingreso per capita familiar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro 2. Características de los trabajadores y del puesto de trabajo
(en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

	Total Jóvenes	Jóvenes				Nivel de ingreso del hogar ²		Total Adultos
		Grupo etareo		Deserción escolar		Bajo	Alto	
		Adolescentes	Jóvenes adultos	Desertan	No desertaron ¹			
Categoría ocupacional								
Asalariado registrado	33.5	7.9	39.1	21.3	42.0	19.2	46.7	49.1
Asalariado no registrado	48.2	70.9	48.0	63.2	44.8	63.1	42.1	18.4
No asalariado	17.1	20.5	11.8	14.6	12.1	17.1	9.9	26.6
Patrón	1.2	0.7	1.0	0.8	1.1	0.6	1.3	6.0
Nivel Educativo								
Primaria incompleta	3.1	10.1	2.7	9.1	0.8	6.3	1.7	4.1
Primaria completa	10.4	13.9	11.1	33.2	0.2	18.4	6.3	17.5
Secundaria incompleta	25.8	57.8	22.7	57.7	11.6	36.1	20.8	14.0
Secundaria completa	27.0	10.5	28.8	0.0	40.0	24.1	28.0	22.7
Terciaria incompleta	27.0	7.5	27.9	0.0	38.2	13.1	34.2	13.9
Terciaria completa	6.6	0.1	6.9	0.0	9.1	2.0	8.9	27.8
Rama de actividad								
Industria	17.5	15.3	16.1	18.1	14.9	16.5	15.6	15.4
Construcción	11.2	14.2	9.6	19.3	5.4	14.2	7.2	6.2
Comercio	31.4	34.8	28.8	26.6	31.2	30.8	28.8	16.4
Transporte	6.3	3.7	6.1	5.3	6.0	4.9	6.4	8.5
Serv. Financieros	10.8	4.9	10.8	5.0	12.6	5.8	13.2	10.1
Ser. Personales	4.3	1.9	4.7	1.0	6.0	2.3	5.9	8.3
Ser. Doméstico	0.4	9.7	6.6	9.7	5.6	10.5	4.4	0.2
Sector Público	6.8	1.1	6.4	2.2	7.5	3.6	7.2	25.1
Otros	11.4	14.4	10.9	12.8	10.7	11.4	11.4	9.7
Calificación de la ocupación								
Profesional	2.7	0.5	3.1	0.4	4.0	0.8	4.2	10.8
Técnico	9.9	3.6	11.2	2.5	14.2	5.0	14.1	21.0
Operativa	49.9	34.3	49.4	44.7	48.8	42.9	50.8	52.4
No calificado	37.5	61.6	36.3	52.4	33.0	51.3	30.9	15.8
Contrato								
Temporal	75.6	58.9	77.6	68.5	78.8	51.6	67.9	89.9
Permanente	24.4	41.1	22.4	31.5	21.2	48.4	32.1	10.1

¹ Finalizaron el nivel medio o siguen asistiendo.

² Ingresos bajos: hogares que se encuentran en los deciles 1 a 5 de la distribución de ingreso per capita familiar;

Ingresos altos: hogares que se encuentran en los deciles 6 a 10 de la distribución de ingreso per capita familiar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro 3. Ocupados asalariados no registrados según nivel educativo (en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

Nivel educativo	Jóvenes	Adultos
Primaria incompleta	89.6	66.7
Primaria completa	80.0	53.5
Secundaria incompleta	76.0	46.8
Secundaria completa	51.2	30.1
Terciaria incompleta	47.3	24.3
Terciaria completa	33.5	15.0
Total	60.5	35.6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro 4. Calificación de las ocupaciones y nivel educativo de los ocupados (en porcentaje)
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

Nivel educativo	Calificación			
	Profesional	Técnica	Operativo	No calificado
Jóvenes				
Hasta secundaria incompleta	0.5	3.1	46.8	49.5
Secundaria completa y más	4.6	16.5	52.5	26.5
Total	2.8	10.8	50.1	36.3
Adultos				
Hasta secundaria incompleta	1.4	7.9	69.7	21.1
Secundaria completa y más	19.5	29.3	43.3	7.9
Total	12.3	20.7	53.9	13.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro 5. Duración en el puesto de trabajo y condición de registración según edad de los jóvenes (en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

Educación y edad	Duración el puesto					% de asalariados	
	Hasta 3 meses	Entre 3 y 6 meses	6 meses a 1 año	1 a 5 años	Más de 5	Registrados	No Registrados
Desertaron (sec. Inc.)							
16	47.6	11.8	14.9	22.8	2.9	- ¹	- ¹
17	44.8	14.2	14.5	24.4	2.1	- ¹	- ¹
18	44.9	12.7	12.6	26.7	3.2	12.3	87.7
19	41.0	11.8	12.0	31.9	3.3	17.4	82.6
20	37.8	11.4	14.5	32.3	4.1	21.4	78.6
21	34.3	10.1	12.1	38.2	5.2	25.0	75.0
22	34.2	9.7	11.9	36.6	7.5	27.2	72.8
23	34.0	8.1	9.9	38.7	9.2	30.0	70.0
24	30.7	8.6	9.8	38.7	12.2	31.5	68.5
25	30.1	9.3	10.0	36.1	14.5	32.5	67.5
26	26.9	7.6	9.8	38.9	16.8	36.7	63.3
27	27.3	7.7	8.4	37.0	19.6	36.9	63.1
28	26.5	7.7	8.1	35.9	21.8	38.9	61.1
29	26.4	7.2	8.3	33.5	24.6	38.9	61.1
30	25.7	6.1	7.5	34.5	26.3	43.2	56.8
31	25.2	5.9	6.2	33.5	29.3	42.2	57.8
Secundaria completa							
18	47.3	15.4	14.1	21.4	1.8	22.6	77.4
19	38.1	13.3	15.0	31.3	2.4	32.8	67.2
20	30.8	13.5	15.8	38.1	1.8	40.2	59.8
21	28.2	10.8	14.1	43.1	3.8	44.9	55.1
22	24.8	8.3	12.4	49.5	5.0	51.1	48.9
23	21.0	8.7	9.9	53.4	7.1	54.7	45.3
24	19.4	8.5	10.5	51.0	10.6	56.7	43.3
25	18.4	7.2	8.4	50.9	15.0	60.2	39.8
26	19.1	6.1	8.1	49.1	17.6	62.5	37.5
27	16.3	5.9	8.8	47.0	22.0	63.2	36.8
28	16.2	6.7	7.0	43.8	26.4	65.3	34.7
29	15.5	4.9	6.3	43.7	29.7	66.8	33.2
30	15.4	3.9	6.2	42.4	32.1	65.7	34.3
31	14.6	5.0	6.6	38.8	34.9	66.5	33.5
Terciaria incompleta							
20	28.1	13.7	18.3	38.0	1.9	46.6	53.4
21	24.5	12.6	16.6	43.7	2.7	48.1	51.9
22	20.5	11.4	15.7	48.9	3.4	52.3	47.7
23	18.2	11.5	15.4	49.5	5.4	54.7	45.3
24	17.2	9.0	13.6	52.9	7.2	59.4	40.6
25	13.0	7.5	12.9	56.5	10.1	64.4	35.6
26	13.7	8.4	10.7	52.2	15.0	65.2	34.8
27	13.0	5.9	9.7	53.2	18.2	69.2	30.8
28	10.2	6.3	10.0	51.1	22.4	70.3	29.7
29	10.6	5.7	7.7	48.2	27.8	71.6	28.4
30	10.7	5.1	6.9	43.1	34.2	71.9	28.1
31	8.6	5.0	7.2	43.6	35.6	74.4	25.6
Terciaria completa							
24	16.4	10.8	14.9	51.8	6.0	65.0	35.0
25	14.5	9.7	12.8	54.6	8.4	68.8	31.2
26	12.8	7.2	11.1	57.5	11.4	73.5	26.5
27	10.8	6.6	12.1	54.1	16.4	75.8	24.2
28	7.5	5.3	9.7	56.4	21.1	75.1	24.9
29	7.4	4.3	7.5	57.3	23.6	79.1	20.9
30	6.3	4.5	6.3	51.4	31.5	79.5	20.5
31	5.8	2.4	7.4	45.2	39.2	80.7	19.3

¹ La edad mínima para la realización de aportes al sistema de seguridad social es de 18 años.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro 6. Distribución según posición en el hogar y decil de ingreso per capita del hogar de los jóvenes (en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

	Jóvenes activos					Jóvenes inactivos
	Total	Adolescente	Jovenes adultos	Desertaron del nivel medio	No desertaron	
Jefe de hogar	11.5	2.0	13.2	14.3	10.0	3.5
Jefe de hogar ocupado ¹	83.7	87.2	83.0	81.9	84.6	86.0
Decil del IPCF						
1	13.9	14.9	13.8	23.9	6.0	11.6
2	12.2	16.9	12.0	18.8	7.0	8.7
3	11.3	13.9	11.2	14.7	8.6	11.4
4	9.6	10.4	9.6	10.6	8.8	12.0
5	10.2	12.7	10.1	9.8	10.4	12.1
6	9.2	6.8	9.3	7.8	10.3	11.2
7	8.8	7.5	8.8	5.5	11.3	8.8
8	8.6	5.9	8.6	4.2	11.9	10.8
9	8.8	7.1	8.9	3.2	13.2	7.9
10	7.7	3.8	7.7	1.4	12.5	5.5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro 7. Matriz de transiciones desde la ocupación.
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

	Condición de actividad en t+1 de los ocupados en t				
	Ocupados	Ocupado en la misma ocupación	Ocupado en otra ocupación	Desocupado	Inactivo
Total	90.36	69.64	20.73	3.82	5.82
Adultos	92.88	75.07	17.81	2.83	4.29
Jóvenes	78.50	44.00	34.50	8.47	13.03
Jóvenes adultos	82.05	47.70	34.35	8.20	9.75
Adolescentes	55.46	20.03	35.42	10.21	34.34
Mujeres jóvenes	74.34	38.36	35.98	8.59	17.07
Asisten a un establecimiento educativo					
Jóvenes	70.86	40.02	30.84	7.22	21.92
Jóvenes adultos	77.26	45.88	31.38	6.94	15.80
Adolescentes	45.53	16.84	28.69	8.32	46.15
Mujeres jóvenes	70.48	37.03	33.45	7.29	22.23
Desertaron de la educación media					
Jóvenes	78.37	39.53	38.84	10.95	10.68
Jóvenes adultos	81.01	42.57	38.44	10.81	8.19
Adolescentes	65.48	24.69	40.79	11.64	22.89
Mujeres jóvenes	65.88	24.54	41.34	12.44	21.68

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

Cuadro 8. Diferencias en las tasas de salida desde la ocupación en relación a los adultos según características de la ocupación en el momento t. 28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010

	Jóvenes	Jóvenes adultos	Adolescentes	Mujeres jóvenes
Categoría ocupacional				
Asalariados registrados	3.34	3.24	-	3.57
Asalariados no registrados	1.27	1.22	1.50	1.41
No asalariados	2.30	2.10	3.08	2.57
Informalidad				
Sector informal	1.59	1.52	1.87	1.87
Sector formal	4.16	3.99	8.17	4.76
Antigüedad				
Hasta 3 meses	1.09	1.07	1.13	1.13
Entre 3 y 6 meses	1.17	1.15	1.27	1.23
Entre 6 meses y 1 año	1.27	1.23	1.51	1.30
Entre 1 y 5 años	1.75	1.61	3.41	1.83
Tamaño del establecimiento				
Empresas pequeñas	2.19	2.03	2.85	2.28
Empresas medianas	2.97	2.81	4.51	3.05
Empresas grandes	4.31	4.14	7.67	4.75
Duración de la jornada				
Subocupados voluntarios	2.14	1.97	2.81	2.22
Subocupados involuntarios	1.42	1.36	1.66	1.49
Ocupados plenos	2.58	2.42	4.12	2.69
Sobreocupados	2.60	2.47	3.87	3.01
Rama de actividad				
Industria	2.45	2.31	3.43	2.78
Construcción	1.76	1.64	2.24	1.54
Comercio	2.25	2.07	2.82	3.58
Transporte	2.61	2.46	4.27	2.89
Serv. Financieros	2.92	2.79	4.69	3.18
Ser. Personales	3.43	3.29	6.33	3.49
Ser. Doméstico	1.02	1.02	1.02	0.56
Sector Público	4.88	4.73	9.97	5.07
Otros	2.71	2.49	3.84	2.41
Nivel educativo¹				
Nivel educativo bajo	1.84	1.68	-	2.22
Nivel educativo medio	2.40	2.32	-	2.67
Nivel educativo alto	3.54	3.54	-	3.58
Nivel de ingreso del hogar²				
Bajo	1.80	1.68	2.33	2.02
Alto	2.85	2.73	4.52	3.15

1 Nivel educativo bajo: hasta secundaria incompleta; nivel educativo medio: hasta terciario/universitario incompleto; nivel educativo alto: terciario/universitario completo y más.

2 Ingresos bajos: hogares que se encuentran en los deciles 1 a 5 de la distribución de ingreso per capita familiar;

Ingresos altos: hogares que se encuentran en los deciles 6 a 10 de la distribución de ingreso per capita familiar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro 9. Probabilidad de salida hacia diferentes destinos según características de la ocupación en el momento t.
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

	Adultos			Jóvenes			Jóvenes adultos			Adolescentes		
	Otra ocupación	Desoc.	Inact.	Otra ocupación	Desoc.	Inact.	Otra ocupación	Desoc.	Inact.	Otra ocupación	Desoc.	Inact.
Categoría ocupacional												
Asalariados registrados	81.16	8.30	10.54	76.01	10.77	13.22	76.67	10.54	12.79	-	-	-
Asalariados no registrados	75.35	10.22	14.43	60.34	16.26	23.40	64.16	17.02	18.82	46.76	13.58	39.67
No asalariados	55.80	16.09	28.11	44.99	16.96	38.05	51.08	19.81	29.11	28.43	9.24	62.32
Informalidad												
Sector informal	69.59	10.24	20.17	53.10	14.96	31.95	58.70	16.44	24.86	35.79	10.36	53.85
Sector formal	68.47	9.27	22.25	66.55	10.10	23.34	67.69	10.77	21.54	53.73	2.67	43.61
Antigüedad												
Hasta 3 meses	78.63	9.02	12.35	62.58	15.71	21.71	67.69	16.01	16.31	44.65	14.65	40.70
Entre 3 y 6 meses	82.80	9.16	8.05	71.90	12.62	15.48	75.27	12.96	11.77	55.01	10.92	34.07
Entre 6 meses y 1 año	75.63	12.03	12.34	62.49	13.51	23.99	67.90	14.49	17.62	38.45	9.20	52.35
Entre 1 y 5 años	60.25	14.95	24.80	51.78	16.95	31.26	54.02	17.90	28.08	39.56	11.81	48.63
Tamaño del establecimiento												
Empresas pequeñas	61.35	15.45	23.20	53.46	16.71	29.83	58.56	18.27	23.17	38.52	12.15	49.33
Empresas medianas	76.55	10.98	12.47	68.15	14.96	16.90	70.29	15.21	14.50	55.11	13.43	31.46
Empresas grandes	76.42	9.84	13.74	74.75	11.27	13.99	76.03	10.65	13.31	55.11	13.43	31.46
Duración de la jornada												
Subocupados voluntarios	63.23	7.19	29.57	50.40	12.30	37.30	56.05	13.28	30.67	35.23	9.67	55.10
Subocupados involuntarios	65.08	16.23	18.69	55.10	20.91	23.99	58.77	21.79	19.44	40.66	17.49	41.85
Ocupados plenos	76.94	11.57	11.50	67.97	14.30	17.73	70.64	14.92	14.45	53.28	10.90	35.83
Sobreocupados	78.96	9.95	11.09	71.15	14.22	14.64	73.62	14.04	12.34	55.92	15.30	28.78
Rama de actividad												
Industria	66.02	13.55	20.43	63.23	16.67	20.10	67.43	17.57	14.99	44.61	12.69	42.70
Construcción	74.22	18.46	7.31	61.39	21.08	17.53	66.50	23.39	10.11	46.26	14.25	39.49
Comercio	61.27	12.27	26.45	57.89	14.82	27.29	62.19	15.58	22.24	36.25	49.67	14.09
Transporte	77.40	11.32	11.28	71.34	12.34	16.31	75.13	11.69	13.19	45.81	16.77	37.42
Serv. Financieros	69.02	14.05	16.93	64.13	14.30	21.57	66.20	14.32	19.47	46.11	14.10	39.80
Ser. Personales	64.99	13.48	21.53	62.27	14.01	23.71	63.48	12.74	23.79	49.04	28.06	22.91
Ser. Doméstico	81.36	5.27	13.36	63.60	12.56	23.85	67.24	12.61	20.14	48.65	12.34	39.01
Sector Público	74.64	5.18	20.18	71.85	7.77	20.38	72.67	8.00	19.33	58.96	4.12	36.92
Otros	64.12	15.16	20.72	56.17	15.20	28.63	61.58	16.76	21.66	38.57	10.14	51.29
Nivel educativo¹												
Nivel educativo bajo	72.24	11.17	16.59	57.94	16.92	25.14	65.42	19.09	15.49	42.69	12.50	44.80
Nivel educativo medio	69.66	11.88	18.46	63.60	13.68	22.72	64.67	13.67	21.66	50.82	13.81	35.37
Nivel educativo alto	71.93	10.91	17.16	76.94	12.44	10.62	76.94	12.44	10.62	-	-	-
Nivel de ingreso del hogar²												
Bajo	71.56	11.90	16.53	59.19	16.29	24.52	64.58	17.37	18.04	42.52	12.93	44.55
Alto	71.24	10.42	18.35	65.31	13.35	21.35	67.11	13.49	19.40	50.47	12.17	37.36

¹ Nivel educativo bajo: hasta secundaria incompleta; nivel educativo medio: hasta terciario/universitario incompleto; nivel educativo alto: terciario/universitario completo y más.

² Ingresos bajos: hogares que se encuentran en los deciles 1 a 5 de la distribución de ingreso per capita familiar; Ingresos altos: hogares que se encuentran en los deciles 6 a 10 de la distribución de ingreso per capita familiar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.